

Sor Juana, el padre Vieyra y la antinomia *Demócrito que ríe vs Heráclito que llora*

Guillermo Schmidhuber de la Mora
(Universidad de Guadalajara, México)

Al padre José G. Herrera, por su sabiduría y su vocación de ayuda¹



Demócrito y Heráclito, óleo de Peter Paul Rubens, Museo Nacional de Escultura, Valladolid, España

Famosa es la disparidad de opinión sobre las finezas de Cristo que tuvieron Antonio de Vieyra (1608-1697) y Juana Inés de la Cruz (1648?-1695). Él, renombrado jesuita portugués y afamado predicador, confesor de reyes y notable misionero del Brasil imperial; ella, criolla mexicana y monja jerónima, dramaturga y poeta. El presente artículo no quiere comparar estas figuras en sus discusiones teológicas, sino presentar sus soluciones para resolver otro debate intelectual: “Si el Mundo es más digno de risa o de llanto, y así quien acertara mejor, Demócrito, que reía siempre, o Heráclito, que siempre lloraba” (Vieyra 1700: 413.). En palabras sencillas: ¿nació la humanidad para reír o para llorar? Vieyra publicó un ensayo al respecto y sor Juana dos poemas.

La afamada Cristina, reina de Suecia (1626-1689),² que se encontraba viviendo en Roma después de su abdicación voluntaria y su conversión al catolicismo, presentó en 1674 este dilema a su Academia ante las más eminentes damas romanas y algunos altos prelados. Los contendientes invitados para sostener públicamente el debate fueron los jesuitas Jerónimo Cataneo y el mismo Vieyra; el primero se ofreció para defender la

¹ El autor de este ensayo agradece al padre José G. Herrera, de Chiapas, México, por haber comentado y facilitado el libro con el ensayo del padre Vieyra (1700).

² Calderón de la Barca escribió su auto sacramental *La protesta de la fe* basándose en la vida de la reina Cristina de Suecia.

risa en apoyo del pensamiento de Demócrito y el segundo tuvo que aceptar la defensa del llanto y la apología de Heráclito. Como es sabido, Demócrito de Abdera (460 a.C.-370 a.C.) fue un filósofo socrático considerado el primer pensador ateo; ha sido famosa su propuesta de que la materia está integrada por átomos; se dice que Demócrito reía irónicamente ante la marcha del mundo y decía que la risa daba sabiduría. Por su parte, Heráclito de Éfeso (535 a. C.-484 a.C.) afirmó que el fundamento de todo está en el cambio incesante; el ser deviene y todo se transforma en un proceso de nacimiento y destrucción del que nada escapa; fue conocido como “el Oscuro” por su expresión lapidaria y enigmática.

Entre 1669 y 1675 el padre Vieyra estuvo asilado en Roma por sus diferencias con la corte portuguesa y la Inquisición,³ donde sobrevivía bajo el amparo del papa Clemente X y el mecenazgo de la reina Cristina. Posteriormente al famoso debate, se publicaron los textos de los contendientes: el *Demócrito defendido* de Cataneo y el *Heráclito defendido* de Vieyra. El texto de Vieyra fue también impreso en traducción castellana en Murcia (1683), México (1685) y Valencia (1700).

Con el fin de comparar los dos poemas de sor Juana con el ensayo de Vieyra, conviene presentar primero el *Heráclito defendido* del jesuita portugués y, posteriormente, discutirlo en relación a dos poemas que presentan el pensamiento sorjuanino sobre esta antinomia. El texto del jesuita posee un valor no sólo apologético sino también literario. Una muestra de su gran habilidad como argumentador es su inicio, donde establece un puente un puente hacia la posición contraria:⁴

El apoyo que tengo es para mí evidencia, y es el mismo mundo el apoyo, y no el mundo solo, sino todo el mundo. Quien verdaderamente lo conoce, forzosamente ha de llorar. Y quien ríe, o no llora verdaderamente, o no le conoce. ¿Qué es verdaderamente el mundo, sino un mapa universal de miserias? (1: 412)

Luego pasa a negar que Demócrito riera: “Pues si no reía, ¿que era aquello que siempre estaba haciendo, y nosotros llamamos risa? Yo he dicho que era llanto, y que lloraba, pero lloraba de otro modo” (1: 412). El argumento de Vieyra es que hay tres maneras de llorar: llorar con lágrimas, llorar sin lágrimas y llorar de risa, que son respectivamente señales de un dolor moderado, de un dolor más crecido y de un sumo y excesivo dolor. Y concluye que “no reía Demócrito de contento; de herido reía. Recibía en el corazón todas las heridas del mundo, y así mal herido, reía” (1: 412). En consecuencia, afirma el derecho al llanto:

Y si el fin de estos dos filósofos era, como es cierto, manifestar al mundo el desconcierto de su estado y persuadir a los hombres, los errores de su juicio, el desorden de sus deseos y la vanidad de sus fatigas: también en orden de este fin tenía mucha más razón Heráclito de llorar, que Demócrito de reír. (1: 423)

En el último párrafo, la voz ensayística del jesuita suena a la de un filósofo cristiano (textualmente, deja de ser “filósofo natural”):

Si el hombre por su primera trasgresión no hubiera perdido la felicidad en que fue criado, ¿lloraría, o no? Es cierto que perseverando en aquel primero estado, no lloraría, ni tendría las lágrimas de ahora. Luego en la felicidad de aquel tiempo, ¿estaría ociosa la potencia de llorar? Pues qué mucho sería que en este tiempo miserable, ¿estuviese ociosa la potencia de reír? (1700: 434).

³ A petición papal, Vieyra hizo un reporte de doscientas páginas sobre la Inquisición portuguesa; como resultado ésta fue suspendida por Inocencio XI durante un periodo de cinco años (1676–81).

⁴ Octavio Paz y otros califican al *Heraclio defendido* de sermón, aunque éste no fue presentado en una iglesia —como otros muchos del predicador Vieyra— sino ante una academia (Paz 479).

Las crónicas de la época no informan de cuál de los dos contendientes en el debate recibió el laurel. Meses después, el jesuita dejó Roma al ser nuevamente aceptado en Portugal.

Cuando se publicó el texto de Vieyra en México en 1685 sor Juana llevaba ya casi cuatro lustros viviendo enclaustrada en el convento de San Jerónimo. Debió haberlo leído, porque en poco tiempo introdujo referencias a esta antinomia en dos de sus poemas. La primera aparece en el romance filosófico 2, titulado “Finjamos que soy feliz”. A continuación se presentan las estrofas alusivas:

Todo el mundo es opiniones / de pareceres tan varios,/ que lo que el uno que es negro/ el otro prueba que es blanco./ A unos sirve de atractivo/ lo que otro concibe enfado;/ y lo que éste por alivio,/ aquél tiene por trabajo. El que está *triste*, censura/ al *alegre* de liviano;/ y el que está *alegre* se burla/ de ver al *triste* penando./

Los dos filósofos griegos/ bien esta verdad probaron:/ pues lo que en el uno risa,/ causaba en el otro llanto./ Célebre su oposición/ ha sido por siglos tantos,/ sin que cuál acertó, esté/ hasta ahora averiguado; antes, en sus dos banderas/ el mundo todo alistado,/ conforme el humor le dicta,/ sigue cada cual el bando./ Uno dice que de risa/ sólo es digno el mundo vario;/ y otro, que sus infortunios/ son sólo para llorados./

Para todo se halla prueba/ y razón en qué fundarlo;/ y no hay razón para nada,/ de haber razón para tanto./ Todos son iguales jueces;/ y siendo iguales y varios,/ no hay quien pueda decidir/ cuál es lo más acertado./ Pues, si no hay quien lo sentencie,/ ¿por qué pensáis, vos, errado,/ que os cometió Dios a vos/ la decisión de los casos?/ ¿O por qué, contra vos mismo,/ severamente inhumano,/ entre lo amargo y lo dulce,/ queréis elegir lo amargo?/ Si es mío mi entendimiento,/ ¿por qué siempre he de encontrarlo/ tan torpe para el alivio,/ tan agudo para el daño? (1: 5-6)

Este poema fue publicado en *Inundación castálida* (1689). “En él sor Juana se dirige a su propio pensamiento con el que va a argüir sobre cuestiones filosóficas tratando de convencerlo para que vea el lado más placentero de la vida”, según la opinión de su editora, Georgina Sabat-Rivers (1982: 133). La voz poética indica cínicamente que las opiniones de diferentes pareceres y un deficiente proceso razonador no conducen a la verdad, porque todo pensamiento debe ser fundamentado; además, sería inhumano escoger el llanto y no la risa. Luego la poeta pasa a hablar de sí misma al personalizarse con el adjetivo posesivo “mío”: “¿Por qué siempre he de encontrarlo tan torpe para el alivio, tan agudo para el daño?” Había que fingir que se era feliz aunque la voz poética no encontrara paliativo; no era precisamente la risa o el llanto, sino que el entendimiento no acertaba a alcanzar el sosiego. Sabat-Rivers ha afirmado que hay concordancia entre el final del romance 2 y la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*:

En esto sí confieso que ha sido inexplicable mi trabajo; y así no puedo decir lo que con envidia oigo a otros: que no les ha costado afán el saber. ¡Dichosos ellos! A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me le ha costado tan grande... ¡Y que haya sido tal esta mi negra inclinación, que todo lo haya vencido! (Cruz 1982: 137 nota)

Entre la risa y el llanto, sor Juana parece estar más cercana a escoger la alegría: “¿Entre lo amargo y lo dulce, queréis elegir lo amargo?” Sin embargo, deberíamos aclarar a quién dirige sor Juana su cuestionamiento. ¿A su propio intelecto o a la posibilidad de atacar y oponerse a la opinión de Vieyra? ¿O sólo hacia sí misma y entonces no hay ninguna mención alusiva al *Heráclito defendido* del jesuita?

La segunda cita de sor Juana al respecto de la antinomia llanto-risa aparece en el romance 50, “Allá va, aunque no debiera”. Fue publicado por primera vez en *Fama y obras póstumas* (1700), y su editor en dicha edición, Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, agregó un epígrafe a este poema: “Romance en que responde la Poetisa, con la discreción que acostumbra; y expresa el nombre del Caballero Peruano que la aplaude” (1: 150). Alfonso Méndez Plancarte, su editor reciente, apunta que este romance “es fechable en 1692 o poco después” (1: 443) porque —como secunda Alberto G. Salceda— es una respuesta a una misiva/poema que el Conde de la Granja⁵ envió a sor Juana (el romance “A vos, Mexicana Musa”);⁶ menciona como publicados los dos primeros tomos antiguos de la monja (la fecha de tasación del segundo volumen fue el 23 de mayo de 1692). El poema hace breve referencia a la antinomia en sólo cuatro versos:

[...] Versifico desde entonces
 Y deste entonces poetizo,
 Ya demócritas risadas
 Ya en heráclitos gemidos [...] (1: 155)

Los nombres de los filósofos están aquí adjetivados para calificar a la risa y al llanto. En su labor poética sor Juana dice escribir, humorísticamente, risadas y gemidos.

El romance 50 fue escrito poco tiempo después del supuesto “acoso” para acallar la voz literaria de sor Juana. La *Carta Athenagórica* de sor Juana, que refutaba el pensamiento de Vieyra sobre la primacía de los dones divinos, había sido publicada en 1690 y la *Respuesta* de sor Juana al editor y obispo Manuel Fernández de Santa Cruz tenía fecha del 1º de marzo de 1691. Hoy contamos con nuevos documentos —gracias a Alejandro Soriano Vallès— que prueban que la postura del obispo Manuel Fernández de Santa Cruz fue amigable y su intención proba.⁷ Además, Soriano ha mostrado documentos testimoniales que prueban que sí hubo respuesta a la *Respuesta* de sor Juana; hallazgo documental que revoca la opinión de Octavio Paz en su *Las trampas de la fe*: “Manuel Fernández de Santa Cruz buscaba una retractación pero la contestación de Sor Juana fue una refutación que todavía aguarda respuesta” (501). Ahora sabemos con documentos fehacientes que no hubo “acoso”, y por eso la crítica sorjuanista debe cambiar su versión del final de sor Juana y aceptar la verdad histórica.

⁵ Luis Antonio Oviedo Herrera y Rueda, conde de la Granja (1636-1717), militar español, caballero de la Orden de Santiago que pasó muchos años en el virreinato del Perú, donde fue gobernador de la provincia de Potosí; además fue poeta, algunas de cuyas obras son *Vida de Santa Rosa de Santa María, natural de Lima y patrona del Perú, poema heroyco* (Madrid, 1711) y *Poema Sacro de la pasión de N. S. Jesucristo* (Lima, 1717).

⁶ En la edición de 1700 de *Fama y obras posthumas*, Castorena escribe el gentilicio con la *x* mexicana, pero en la edición de Méndez Plancarte se castellaniza el gentilicio con *jota*.

⁷ “Se trata de manuscritos pertenecientes al acervo de la Biblioteca Palafoxiana de la ciudad de Puebla. A través suyo asistimos a la ruina de la teoría según la cual la autobiografía de la jerónima habría surgido de su ‘irritación’ por las reprensiones de la epístola de don Manuel. En este sentido, desmiente asimismo que dichas reprensiones las haya hecho el prelado con un fin ajeno a la bonanza de la monja. La *Carta de Sor Filotea* y la *Respuesta* de la Décima Musa se inscriben en una serie mayor de cartas; de la cual Jesús Joel Peña nos presenta dos inéditas, testimonios irrefutables, ora de la buena fe de don Manuel, ora de la exquisita humildad de Juana Inés. Estas son la contestación de Sor Filotea a la Respuesta de Sor Juana y la minuta de una misiva posterior del mitrado a Juana Inés. A ellas se suma el borrador (o, quizás, uno de los borradores) de la Carta de Sor Filotea publicada en 1690” (2010: 444). Y más adelante agrega: “Asimismo, la documentación patentiza que la *Respuesta a Sor Filotea*, lejos de haber surgido de la irritación de su autora con el obispo —cual los defensores de la leyenda negra del “asedio” clerical contra ella sostienen—, brotó de la confianza que le tenía” (2010: 461-2).

Una pregunta sería ahora pertinente: en su romance 50 ¿apoyó o contradujo sor Juana a Vieyra, y con qué talante lo hizo? La autora juega con el anonimato de a quién dirige el poema/misiva; menciona a personajes griegos —Medea, Tesalia, Ovidio, Homero, Virgilio, las Musas, Apolo, Dédalo— como si estuvieran desfilando en el Carro de Dioniso, y cierra su obra con la información factual de que la dedicación del poema es al Conde de la Granja. En los últimos versos del poema su autora afirma que el poema esconde un anagrama, que por cierto nadie ha podido descifrar—ni Méndez Plancarte—, aunque contamos con la pista que da sor Juana al nombrar al jesuita Atanasio Kircher y su *Ars Combinatoria*:

Pero el diablo del Romance
 Tiene, en su oculto artificio,
 En cada copla una fuerza
 Y en cada verso un hechizo [...]
 Pues si la Combinatoria,
 En que a veces *kirkerizo*,
 En el cálculo no engaña
 Y no yerra en el guarismo,
 Uno de los Anagramas
 Que salen con más sentido,
 De su volumosa suma
 Que ocupara muchos libros [...]

Además de este juego, hay una retzona variación de la voz poética emisora: los doce primeros versos están dirigidos al receptor, Conde de la Granja, quien aún no aparece nombrado; luego, del verso 13 hasta el 133, el receptor pasa a ser un lector inteligente que “se introduce en las potencias, sin pasar por los sentidos,” es decir, que lo hace semióticamente, diríamos hoy; un lector, pues, al que le son mayormente notables los significantes que los significados; a partir del verso 134 la voz poética se interioriza y habla para sí: “Ya os he dicho lo que soy, / ya he contado lo que he sido; / no hay más que lo dicho, si / en algo vale mi dicho. / Con que se sigue, que no / puedo ser objeto digno / de los tan mal empleados / versos, cuando bien escritos”. Y en el verso 174 vuelve a dirigirse graciosamente al recipiente de la misiva y termina aseverando: “Lo dicho, dicho”.

El romance 50, ¿se acerca al llanto o a la risa? En este poema, la voz poética es festiva y jocunda —más que en el resto de la obra poética sorjuanina— y lejana a toda lágrima. Definitivamente propone la risa; Demócrito lo hubiera aplaudido con risotadas. Es posible afirmar que si este poema sirve para definir cuál era el talante de su autora en el momento de su creación, está claro que se mostraba feliz. Habría que aclarar que el presente ensayo no ha sido el primero en afirmar el buen talante de sor Juana al escribir el romance 50, pues Salceda, editor del tomo IV de sor Juana, dejó escrito al respecto:

En este romance se advierte el mismo espíritu alegre y festivo, el mismo humor sonriente y confiado de los versos anteriores, y la actitud y las expresiones del poeta en pleno ejercicio [...]. De donde se sigue que dos años después de la *Carta de sor Filotea*, Juana no parece muy afectada por ella. (4: xliii)

En este segundo romance, sor Juana muestra su fervorosa orientación hacia la risa y ya no menciona la anterior tendencia de su entendimiento a oscurecerse alguna vez con el llanto.

Debemos recordar el largo proceso para que una misiva llegara del Perú y regresara allí su respuesta. Primero, hacía falta tiempo para la escritura; luego habría de enviarse a la Ciudad de México por barco; alguien la entregaría al convento de San Jerónimo y, tras el permiso estricto del confesor y la priora, podría la monja leerla; para contestarla debería la monja conseguir el permiso de la priora y del confesor (según la regla agustina que practicaba el convento jerónimo); luego tendría que entregar la carta al oficial para que pudiera ser enviada cuanto saliera barco para Acapulco y luego para Perú (el arzobispo podría haberla censurado y no lo hizo); al recibirla, el conde de la Granja leería el texto y escribiría su respuesta. La misiva de sor Juana no era ordinaria porque la enviaba una monja enclaustrada y el destinatario era un político notable del virreinato del Perú. Por mucho que tardara, esta misiva prueba el camino de libertad de sor Juana en el último lustro de su vida.

Los dos poemas que escribió sor Juana con la mención del dilema *Risa de Demócrito vs Llanto de Heráclito* ofrecieron a su autora una nueva oportunidad de lidiar con el pensamiento de Vieyra, aunque esta vez con otro cariz distinto del de la disputa teológica. En conclusión, en el primer romance la autora no acierta a quién darle el triunfo, pero sí confiesa su sentir al presentar la dubitación de su entendimiento “torpe para el alivio, tan agudo para el daño”. En el segundo romance gana la *risotada* de Demócrito y no el *gemido* de Heráclito. En conclusión, ni apoya ni contradice a Vieyra y, algo importante, no presenta indicación de ningún resquemor o inquina hacia el jesuita.

Hay que especificar que Vieyra aceptó la defensa del llanto después de que su contendiente seleccionara la risa; pero bien podría haber atacado la razón que defendió o defender la opuesta, pues lo que importaba era el poder triunfal de la palabra oralizada. En los versos del romance 50 que antecede a las citas de los filósofos griegos, sor Juana critica este ‘circo de las opiniones’:

Todo el mundo es opiniones
de pareceres tan varios,
que lo que el uno que es negro
el otro prueba que es blanco.
A unos sirve de atractivo
lo que otro concibe enfado;
y lo que éste por alivio,
aquél tiene por trabajo.

Se trata de una conclusión cínica ante opiniones tan variadas (acaso tanto como aquellos pareceres que afirmaban o negaban: “Sor Juana, sí; sor Juana, no”). Muy diferente resultan las opiniones de la monja siempre tan sopesadas y convincentes. Como en su mención de la reina Cristina en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* cuando pasa lista a las grandes mujeres pensantes de todos los tiempos y se refiere específicamente a tres entre sus contemporáneas: “Pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima” (4: 462). A esta reina se debió precisamente el debate romano que da tema a este artículo.⁸ Qué diferente resulta la certidumbre sorjuanina comparada con las críticas nacidas del mudable juicio humano.

El reclamo que hizo sor Juana en su romance 50 debió ser una lección para sus contemporáneos; así como lo debiera ser para los sorjuanistas de hoy. La voz poética

⁸ También cita a dos “excelentísimas señoras”: la noble portuguesa María de Guadalupe de Lencastre y Cárdenas Manrique, duquesa de Aveyro (1630-1715), y a María Petronila Niño Enríquez de Guzmán (1600 - 1699), condesa de Villaumbrosa (4: 462).

del romance 2 nos da a todos un consejo: "...si os imagináis dichoso, no seréis tan desdichado". Es decir, nos recuerda que la felicidad es sólo una percepción y que no importan la risa ni las lágrimas, porque lo único que importa es cómo las percibimos. Con este razonamiento sor Juana encuentra la solución al afamado dilema.

Obras citadas

- Castorena y Ursúa, Juan Ignacio de. "Prólogo a quien leyere", en Juana Inés de la Cruz, *Fama y obras posthumas*. Madrid: 1700.
- Cruz, sor Juana Inés de la. *Obras completas*. Alfonso Méndez Plancarte (vol. 1-3) & Alberto G. Salceda (vol. 4) eds. México: FCE, 1951-1957.
- . Georgina Sabat-Rivers ed. *Inundación castálida*. España: Castalia, 1982.
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz, o Las trampas de la fe*. México: FCE, 1994.
- Soriano Vallès, Alejandro. *Sor Juana Inés de la Cruz, doncella del verbo*. México: Editorial Garabatos, 2010.
- Vieyra, Antonio. *Heráclito defendido*". Murcia: Miguel Lorente, 1683.
- . *Heráclito defendido*. Ed. Ioseph de Errada Capetillo. México: S.J. Vda.de Francisco Rodríguez Lupercio, 1685.
- . *Lágrimas de Heráclito defendidas*. En Ignacio Paravizino ed. *Varios elocuentes libros*. Valencia: s.i., 1700.